

litigio con Manuel Seoane» es un jugoso capítulo en el que culmina el estilo ágil, cortante e incisivo del escritor. (Seoane suprime en la puntuación de sus frases el *punto y coma* y salta derechamente al *punto y aparte*).

Concuye el libro con tres penetrantes ensayos sobre la política argentina, vista al través de tres figuras representativas: Irigoyen, el hábil demagogo, pasta de caudillo y una especie de místico con levadura popular; Uriburu, brazo ejecutor de la aristocracia criolla conservadora, antípoda de «el peludo»; y finalmente, Juan B. Justo—no Agustín—, creador del socialismo argentino y noble figura de apóstol.

Por más que Seoane no lo haya querido, hay zonas, en su libro, que han quedado en la sombra, o por la menoe postergadas. Pero su libro es, indudablemente, un valioso aporte para el estudio de nuestros pueblos, vistos con ojo americano que es ojo interesado y, por consiguiente, preocupado. Y vistos desde un ángulo social, que es el ángulo en que se halla ubicada ahora la Historia, el acontecer.—OSCAR CERRUTO.



UN LIBRO DE DUHAMEL

Es sin duda Georges Duhamel uno de los escritores franceses contemporáneos más significativos. Su labor escrita es numerosa y diversa. En ella encontramos el poema y el ensayo crítico, la novela y el drama, el libro de viajes, el cuento. Nada es extraño al cultivo de su mentalidad fuerte, de su personalidad tan definida y característica. Algunos de sus volúmenes publicados, son: *Le Journal de Salavins*, *Confesion de Minuit*, *Possession du Monde*, *Le Voyage a Moscou*, *Deux Hommes*, *Les Plaisires et les Juets*, etc. No obstante, en Chile, no es lo suficientemente conocido, fuera, se entiende, en los círculos de intelectuales. Las editoriales chilenas que traducen tanto libro mediocre, no se han preocupado de verter al español ninguna de

sus obras que, a pesar de sus condiciones de primer orden, varias de ellas pueden llegar con facilidad a las manos de cualquier lector medio. *El Diario de Salavin*, su *Viaje a Moscou*, *Los Placeres y los Juegos*, *La Vida de los Mártires*, son libros que pueden contar con infinitos admiradores.

La obra de Georges Duhamel se caracteriza por una sostenida piedad humana, por un acento de calidad y varonil ternura. Tanto en sus poemas como en sus novelas, en sus relatos como en sus cuentos, revela una honorable comprensión de los humildes, de los desheredados, de los «humillados y ofendidos». Su vida de médico—es doctor en medicina—que lo ha hecho observar cotidianamente en el territorio de las miserias más dolorosas y vivas, la existencia denigrante del pobre, ha influido acaso en la intensidad de su comprensión y en la humanidad de la misma.

No es esto sólo lo que caracteriza la obra de Georges Duhamel, sino también, la presencia continuada de un pensamiento de calidad escrutadora y admirable que hace su obra superior a la de todos los escritores franceses que se han preocupado de novelar la existencia del pobre. Además, la superioridad con que Duhamel aborda sus temas, la sobriedad que emplea en su desarrollo y exposición, contribuyen a darle a sus libros un tono de alta elevación que le impide caer en el acento declamatorio y defensivo del desamparado social, como también en la protesta. La serenidad no desaparece nunca de sus páginas y ni aun en relatos, algunos de poderosa objetividad, donde la angustia humana llega a límites verdaderamente desesperados, pierde el gran artista que es Georges Duhamel su posición de intérprete integral de un aspecto de la vida, ni el austero sentido de la «mesure» que hace a su obra tan decorosamente equilibrada.

De los libros que produjo la última guerra mundial, es tal vez *La Vida de los Mártires*, uno de los más dignos de ser conocidos. Georges Duhamel hizo la campaña como médico, estando tres años en el frente, del 14 al 16. Este volumen es una

especie de diario de lo que el autor pudo observar y vivir en ese tiempo en los hospitales militares franceses y en el frente guerrero. No aparece, pues, en él, la guerra en forma directa, menos en su forma épica y heroica, aunque individuos auténticamente heroicos no son escasos en *La Vida de los Mártires* cuyos personajes son todos, sin excepción, simples soldados y suboficiales, es decir, gente humilde y anónima. No por eso, sin embargo, todo el horror tremendo y bestial de la guerra deja de sentirse en las páginas quemantes de *La Vida de los Mártires*, donde el dolor se hace cotidiano como la necesidad de defecar, comunicándoles un aliento de profundo patetismo: pero un patetismo que podríamos llamar ascético ya que en él no existen ni retorcimientos ni teatralidades, sino que emergen naturalmente de la anécdota contada en lenguaje tan preciso como depurado, acompañado siempre del ritmo de una respiración emocionada y penetrante. Nunca en los labios de los «mártires» de Georges Duhamel aparece la imprecación ni la rebeldía colérica, imprecación y rebeldía que serían por lo demás muy justificadas. Cuando mucho, algunas expresiones de definido terror, de rechazo obsesionante: *No, no. Antes todo que la guerra.* Son todos seres humildes y elementales que aceptan resignados sus duros sufrimientos, sus dolores físicos coleccionados en los campos de batalla como consecuencia de una guerra que ellos han vivido, pero que no comprenden por qué se ha motivado, que ni siquiera sienten la inquietud de desentrañar su origen. A veces, la fuerza en la pintura de algunas escenas, de algunos cuadros de tan intensa y natural realidad, se graban, hiriendo, de manera indeleble:

«Veo pasearse en el corredor a un suboficial de tiradores
« argelinos, cuya venda floja se había escurrido y dejaba des-
« cubierto un ojo destrozado. Oigo el estertor de un herido en
« el cráneo que tenía tapadas boca y narices por un gran bor-
« bollón de espuma roja... y, un alemán pelirrojo cuajado de
« piojos y pidiendo el orinal».

Hay momentos en que este libro produce una desazón tan acentuada, que uno habría preferido no haber comenzado su lectura. Pero es tan potente la capacidad expresiva de Georges Duhamel, tan claro y apropiado su lenguaje que, irremediablemente, uno se siente arrastrado a continuar leyendo. Y tal vez, sin que Georges Duhamel se lo haya propuesto, le comunica al lector un odio verdadero y apasionado a la guerra, esa consecuencia sangrante y esterminadora, absolutamente inevitable, de la actual situación política y económica que rige en casi todos los países del mundo.

Una escritora francesa cuenta que un novelista de la misma nacionalidad, «grand bourgeois», le decía: «Lo que me desagrada en las obras de Georges Duhamel, es ese olor a casa pobre, a gente mal lavada, a papas fritas en grasa ordinaria»... Sin duda, Georges Duhamel no es escritor para gente fina y engominada, de tan sutil olfato. Entendemos que tampoco le interesa su elogio o su repudio, ya que conscientemente se ha dedicado a interpretar a los humildes, oficio que como escritor cumple con honorabilidad. No obstante, también ha publicado libros—como *Los Placeres y los Juegos*—de tan puro idioma y de sencillez tan acabada que resulta auténticamente clásico. En este volumen relata su experiencia de padre, observando el proceso de desarrollo de sus dos hijos, en los primeros cuatro años de su existencia. Es un libro que pueden leer los individuos de fino olfato... sin temor de que sus sensibilidades sufran.

En verdad, Georges Duhamel es acreedor a una difusión amplia y a una estimación sin restricciones.—ARTURO TRONCOSO.



EL DELIRIO RACISTA, por el profesor *Camilo Berneri*.

Hace poco ha iniciado en Buenos Aires sus labores la Editorial Imán, con diversas publicaciones, todas orientadas en un